



COMANDANTE EN JEFE ARMADA
CHILE

Valparaíso, 6 de Septiembre de 1996

Señor
Mario Arnello Romo
PRESENTE

Distinguido Prágor y Amigo:

A nombre de la Armada de Chile, me dirijo a Usted con especial deferencia y particular reconocimiento, para acusar recibo de las sentidas condolencias que nos hiciera llegar con motivo del lamentable fallecimiento del Almirante Sr. José Toribio Merino Castro (Q.E.P.D.), como asimismo, de la copia del emotivo homenaje que le rindiera.

Representando al Cuerpo de Almirantes, Oficiales, Empleados Civiles y Personal de Gente de Mar de la Institución, agradezco sinceramente vuestra adhesión y apoyo, tras la irreparable pérdida del insigne marino que fuera nuestro Comandante en Jefe por más de 57 años y nos dejara su ejemplo de amor y servicio a la Patria.

Con los sentimientos de mi mayor consideración y aprecio, le saluda muy atentamente,

*Con mis especiales sentimientos
por sus comentarios en Radio Cien.
Afectuosamente*


JORGE MARTINEZ BUSCH
ALMIRANTE
COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA

EL ALMIRANTE DON JOSE TORIBIO MERINO.

En esta mañana mi pensamiento y mis palabras están dominadas por los sentimientos. Admiración y afecto, adhesión y simpatía, lealtad y reconocimiento, se suman al profundo pesar causado por el fallecimiento del Almirante don José Toribio Merino Castro.

El Almirante Merino nos brindó su amistad, su apoyo y, en más de una oportunidad, su generoso estímulo e inmerecido aplauso. Por eso, podríamos enorgullecernos con su amistad y sentir profundamente la partida de un tan noble y querido amigo, si no fuera por la sutil pero infranqueable línea que traza siempre la altísima jerarquía espiritual, moral y política de un hombre excepcional.

El Almirante Merino trasciende ya a su familia -tan entrañablemente querida y tan unida-, a sus camaradas de armas y a sus amigos. Ahora, ya en la hora de su muerte, se nos aleja para entrar, su figura enhiesta, con paso firme en la conciencia de los chilenos y en la Historia de Chile.

Es difícil para los contemporáneos comprender a tiempo a los hombres de excepción. Las anécdotas ocultan el significado. Lo más inmediato no hace visible la visión ni la finalidad perseguida. Tal vez así ocurrió, y muchos se quedaron en sus tan comentadas y celebradas declaraciones de los Martes, llenas de agudo humor, y no se percataron del papel histórico que el Almirante Merino desarrollaba.

El comprendía que el estilo es esencial. Sabía que ser marino es una de las formas más exigentes de ser chileno. Era y es tener la visión de la Patria grande, expandiendo su soberanía y su presencia en el inmenso océano, y tener la misión de forjar allí su destino.

Su vida fué ejemplar. Como chileno, como marino y como hombre. Sobrio, firme, leal, inteligente, trabajador y visionario. Paso a paso fué realizando su vida, sin un quiebre, sin una falla, sin renuncios ni vacilaciones. Supo vivir con dignidad y altura de miras, y supo cumplir su deber, precisa y perfectamente.

En esta hora de pesar, pero tambien de reconocimiento, en que tantas voces más importantes, y más cercanas a él que yo, le han tributado un merecido homenaje, sólo me cabe sumar mi voz y mis sentimientos.

Si pudiera hilvanar algunos recuerdos del Almirante Merino escogería recordar su alegría en Isla de Pascua, en el centenario de la toma de posesión chilena, cuando discurríamos que ella simbolizaba la estrella oceánica de nuestra bandera: "el azul es el mar", me decía entusiasmado; o recordar su emoción en la presentación en la Biblioteca Nacional de las mejores pinturas chilenas que expresaban las glorias en el mar de Chile; o en su seca pero justa exigencia de calidad cada vez que se presentaba un proyecto de ley o de acuerdo ante la Junta de Gobierno que el presidía.

El sueño, la visión, la emoción, el arte...todo valorado y en alto...pero todo ordenado y riguroso en el marco de una disciplina vivida y efectiva.

El Almirante Merino cumplió con creces su deber, como hombre, como marino, como chileno. El vacío que deja su partida, tan sensible, lo llena su obra, su ejemplo, su lección trascendente.

¡Viva Chile!

Mario Arnello Romo

(Comentario trasmitido en Radio "CIEN", el 4 de septiembre de 1996.)

Santiago, 4 de Septiembre de 1996

Señora

Margarita Riofrío de Merino

Viña del Mar

En la imposibilidad de haber podido acompañar personalmente a Ud. y a sus hijas en tan triste oportunidad, María Clara y yo, hemos estado en todo momento espiritualmente con Uds.

La admiración y aprecio sincero que siempre tuvimos por el Almirante, y por Ud., nos ha hecho sentir muy hondamente su pena, que compartimos sinceramente.

Junto con hacerle llegar nuestros más afectuosos sentimientos de pesar y de aprecio, me permito adjuntarle el texto de un comentario que hice hoy a las 8:00 Hrs. en Radio Cien. Le ruego que lo reciba como uno más entre tantos y tantos reconocimientos de los chilenos hacia el Almirante.

Mario Arnello Romo